

**DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA
SESIÓN SOLEMNE DE INCORPORACIÓN A LA
ACADEMIA NACIONAL DE LA INGENIERÍA Y EL HÁBITAT
DEL ARQ. VÍCTOR ARTIS GARCÍA,
COMO MIEMBRO HONORARIO.
PALACIO DE LAS ACADEMIAS, JUEVES 16 DE FEBRERO DE 2017**

1

PRESENTACIÓN POR EL ACAD. ALFREDO CILENTO SARLI

Distinguido Académico Presidente y demás académicos miembros de la Academia de la Ingeniería y el Hábitat, Arq. Víctor Artis García, sus familiares y amigos y demás asistentes a este Acto.

Distinguido auditorio, permítaseme un comentario personal. Hace unos meses en ocasión de asistir como ponente a un evento de la Alcaldía Metropolitana de Caracas en compañía de mi hijo mayor, al encontrarnos a Víctor, este exclamó “yo conocí a tu abuelo”... hace más de sesenta años. En efecto fuimos compañeros de generación en el Liceo Andrés Bello y de aulas en la Facultad de Arquitectura de la UCV a principios de los años 50 y, desde entonces, hemos coincidido en innumerables ocasiones en actividades profesionales y ciudadanas, cuidando una larga amistad. En la universidad tuvimos la experiencia única de habernos formado bajo la guía de Carlos Raúl Villanueva y dentro de una grandiosa obra en proceso de proyecto y construcción que sería declarada Patrimonio de la Humanidad. Hace unos días recordando aquellas experiencias Víctor me anotó: Alfredo en aquellos años caminamos entre “nubes”. En efecto caminamos varias veces entre las “nubes de Calder” colocadas en el piso del Aula Magna antes de su montaje en el techo del maravilloso espacio.

Me corresponde ahora el muy grato honor de presentar al Arq. Víctor Artis García en este acto de su incorporación a la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat conforme a lo previsto en el artículo 8 de la Ley que señala que la Junta de Individuos de Número de la Academia podrá designar como Honorario a aquella persona, mayor de 75 años, que por sus excepcionales méritos en sus actividades o investigaciones científicas, tecnológicas, profesionales, sociales o culturales sean consideradas merecedoras de tal distinción.

Los méritos excepcionales de Víctor, de que habla el Reglamento, se manifiestan en su destacada actividad profesional como arquitecto y urbanista durante medio siglo, y su intachable conducta ética, ciudadana y profesional, de lo cual puedo dar fe como colega, amigo y compañero de ejecutorias. Desde su graduación ejerció como Arquitecto Jefe de la División de Urbanismo del Distrito Sucre, hoy Municipio Sucre, antes de incorporarse en 1959 al equipo de diseño y desarrollo de Ciudad Guayana, primero en la Corporación Venezolana de Fomento y luego en la Corporación Venezolana de Guayana, cuando ésta fue fundada en 1961.

Desde luego, allá trabajó en colaboración con el equipo de diseño del *Joint Center for Urban Studies* de las universidades de MIT y Harvard en el desarrollo e instrumentación del Plan Maestro de la futura Ciudad Guayana, siendo corredactor de las ordenanzas urbanísticas de la ciudad.

En 1966 asumió como Arquitecto Director del equipo Valencia del Instituto para el Desarrollo Económico y Social (IDES), teniendo a su cargo el desarrollo del plan para conducir el crecimiento de la ciudad, la ordenanza de zonificación, la ordenanza de urbanismo y la organización de la Oficina de Planeamiento Urbano de Valencia.

Entre 1984 y 1986 fue Director General Sectorial de Desarrollo Urbanístico del Ministerio del Desarrollo Urbano (Mindur) correspondiéndole entre las funciones inherentes a su cargo la formulación de lineamientos para la elaboración de los Planes Urbanísticos, participar en la redacción de la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística promulgada en 1987, de su Reglamento y de las ordenanzas tipo para su aplicación. También fue corredactor de las Normas sobre Equipamiento Urbano dictadas por ese ministerio. Justamente en relación a este tema, Víctor ha presentado en la Comisión de Infraestructura de esta Academia un Proyecto de Actualización de las referidas Normas de Equipamiento Urbanístico, que actualmente está en discusión. En ese completo documento Víctor señala: “Este proyecto de actualización de las Normas para Equipamiento Urbano, promulgadas en 1985 por primera vez, intenta contribuir a complementar la legislación vigente en el sentido de estimular la promoción del desarrollo urbano con disposiciones claras y a prueba de discrecionalidades.” Siempre presente en sus planteamientos la idea de estimular, promover, emprender, antes que ordenar.

Otro documento de suma importancia presentado por Víctor, que va a discusión de la Comisión de Infraestructura de la Academia, es el referido a los procesos de Renovación Urbana. De ese documento me permito extraer los siguientes párrafos:

Es inevitable que aumente la población y que las ciudades cambien, por tanto para disponer de recursos será necesario ingeniar alternativas frente a la dependencia de vender solo minerales sin procesar. Es lo que hacen las naciones que, por prosperar con base en exportar trabajo, generan empleos de todo tipo, en especial urbanos.

Si, abusando de la imaginación nos situamos cien años al futuro, quizás en ese momento habremos dejado de lado la mentalidad monárquica absolutista que nos ha caracterizado tanto durante la colonia, como en el siglo XX desperdiciado en guerras inútiles y aun hoy en día. En ese tiempo por venir, los ciudadanos no dependerán de los gobernantes sino lo contrario. Las ciudades habrán crecido y algunas porciones mejorado gracias a la voluntad y aporte de los residentes. Los recursos para actuaciones urbanísticas, públicas o privadas, no provendrán de ordeñar minerales del suelo, ni del gobierno central, sino del esfuerzo común de los contribuyentes y de su trabajo. Los gobernantes y los funcionarios promoverán la responsabilidad hacia los intereses comunes y su actitud habrá cambiado de restrictiva a estimuladora de iniciativas.

Las conurbaciones serán los motores impulsores del progreso del país y contarán con estrategias generales y flexibles para coordinar los servicios públicos, la movilidad, la sostenibilidad, los equipamientos y las administraciones. En la producción de alimentos, en la explotación de recursos naturales y en la conservación y mejoría de los valores naturales, será fundamental la sostenibilidad del ambiente y asegurar la supervivencia de las generaciones por venir.

Para conducir el crecimiento y la mejoría de las ciudades habrá leyes, reglamentos, normas y controles, así como herramientas financieras estables, regenerables con el rendimiento de los desembolsos y con parte de las

plusvalías. En cada sector urbano se especificarán las intervenciones, el momento oportuno para ejecutarlas y habrá precisión de los recursos para concluir las obras en los plazos pautados.

Más adelante señala:

Durante el periodo colonial Venezuela era una sociedad tranquila que después de la independencia, quedó estancada por desperdiciar el tiempo en guerras personalistas.

Sí Víctor, perdimos un siglo guerreando. Aquí tomo prestado de Ramón Peña¹ el siguiente juicio:

Sobre la delirante conmemoración oficialista del bicentenario de Ezequiel Zamora, recordemos que su hoy venerada Revolución Federal, fue una de las aventuras más sangrientas y sembradoras de miseria de nuestra historia. Zamora y su estado mayor de coroneles y capitanes analfabetas, perseguidores de gente blanca, tenían, a decir del historiador José Gil Fortoul, "...licencia para destruir, saquear y matar." La pérdida de vidas en aquella cruenta gesta alcanzó a casi el 10% de la población del país, para concluir en un vergonzoso reparto de botín entre los bandos en contienda, convenido en el famoso Tratado de Coche de 1863.

Después de aquel siglo de montoneras y guerras y de este, de atropellos y destrucción, sigue Artis:

La revolución industrial, con sus cambios sociales y el reconocimiento al mérito y al trabajo, no pasó por aquí. Quedó la tendencia a esperar que la autoridad solucione todo. Gracias al petróleo, desde el siglo pasado y también por ahora, vivimos con la ilusión de ser un país avanzado. Nos hemos acostumbrado a exigir y a recibir sin aportar contraparte pero, al parecer, es necesario adoptar otro comportamiento porque estamos en el inicio de otra etapa. Volvemos a ser pobres y tendremos que trabajar y a vivir de exportar trabajo.

Habitamos ciudades deficientes, pero lo nuevo podemos y deberemos hacerlo bien para no acumular más deterioro. Por disponer de conocimiento y de personal capacitado, no hay excusas para fallar. Mejorar lo existente será arduo por la escasez de recursos y por la malsana costumbre de aspirar a que "otro resuelva mis problemas". Sin embargo las deficiencias son persistentes y para resolverlas son necesarias leyes, reglamentos y normas, no solo para regular sino también para estimular y facilitar, aspectos básicos a incluir en cualquier propuesta de legislación sobre Renovación Urbana. Lo incluido puede contrastar con el comportamiento social y el proceder económico imperante, probables causas principales de la deplorable calidad de nuestras ciudades. Quizás sea el momento para adoptar otro modo de actuar y dejar de aspirar a disfrutar de subsidios en lo que consumimos. Este es el criterio subyacente en este intento de promover una legislación sobre Renovación Urbana que además genere trabajo y prosperidad.

Mi presentado también tiene una larga trayectoria en el desarrollo de importantes proyectos urbanísticos...

-Comunidad Oeste Aeropuerto en Ciudad Guayana con el Arq. Domingo Álvarez, 60 has.

-Colinas de Valle Arriba con Roger Miró 100 has, Parque El Retiro San Antonio de los Altos, 60 has.

-Bulevar Amador Bendayan con Arq. Massimo Ruggiero.

-Urbanizaciones Urdaneta y Ezequiel Zamora en Lagunillas (Estado Zulia) para DUCOLSA, 300 has, con Arq. Fruto Vivas.

-Universidad Metropolitana de Caracas desde 1973: planteamiento conceptual y urbanismo de 50 has; ordenanza de zonificación y arquitectura, con Arq. Massimo Ruggiero.

¹ Ramón Peña. "Sobre héroes y tumbas". La Patilla, 5/2/2017

Desde luego, aquí no agoto la reseña de sus importantes actuaciones. Pero, debo finalizar y para ello tengo que destacar en lugar privilegiado su muy importante y activa participación, y disposición para colaborar, en la Comisión de Infraestructura de esta Academia.

Bienvenido Arq. Víctor Artis García en su condición de Miembro Honorario de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat.

2.

DISCURSO DEL ARQ. VÍCTOR ARTIS GARCÍA

Muy buen día a todos

Señores Presidente y miembros de la Directiva de la ACADEMIA NACIONAL DE LA INGENIERÍA Y EL HÁBITAT, señores miembros de número, honorarios y correspondientes, invitados especiales, amigos, señoras y señores

Inicio estas palabras con un profundo y firme agradecimiento por su decisión de incorporarme como Miembro Honorario de la ACADEMIA NACIONAL DE LA INGENIERÍA Y EL HÁBITAT, distinción que significa estar en compañía de valores que todos los días y a todas horas contribuyen a conformar el país y a que sea mejor dirigido. Esta deferencia me compromete a aportar todo esfuerzo posible a la continua labor de la Academia en procura de excelencia y de perfección en el desempeño de las actividades propias del ejercicio profesional.

Abuso de su presencia al trazar historia personal para destacar algo de lo que he aprendido, adherido o pegado, a la evolución de esta Caracas y del país y para recordar algunas de las valiosas personas que he tenido oportunidad de conocer y frecuentar. En 1939 nuestro Padre tuvo que huir de España y atravesó Francia hasta llegar a Hamburgo donde tomó el primer barco cuyo destino no fuera una isla. Llegó a Venezuela y tres años después nos pudo reclamar a Mama, a mi hermano menor Mario y a mi, 5 años mayor. El barco llegó a Puerto Cabello, dormimos en Las Trincheras y a los 9 meses exactos, nació mi hermana Montse. Cursé primaria en el Instituto Escuela La Florida y bachillerato en el Liceo Andrés Bello, gratos ambos periodos, donde acopie amistades, no fáciles de frecuentar ahora, pero siempre presentes. Al momento de inscribirme en la Universidad, en este mismo palacio, Papa preguntó qué vas a estudiar? y respondí: Ingeniería, volvió a preguntar ¿para qué?, para hacer casas dije y sentenció: eso es arquitectura y así me inscribí, casi por azar. La universidad estuvo cerrada un año y al siguiente encontré cupo en Maracaibo, pero en Ingeniería, donde permanecí tres meses porque tras las elecciones escamoteadas por la dictadura, fue decidido abrir arquitectura en la Ciudad Universitaria.

Allí compartí años con quienes son mis amigos y excelentes profesionales cuya trayectoria enorgullece. Es grato recordar a varios de los 80 compañeros iniciales: Francisco Pimentel,

Jesús Tenreiro, Carlos Klaua, Alfredo Cilento, Franco Pavesi, Alberto Matas, Rafael Castillo y Rafael Arévalo. En segundo y quinto año fuimos alumnos de Carlos Raúl Villanueva, en tercero de Julio Volante y en otras materias menciono con agradecimiento a Willy Ossot, Alfonso Risques, Horacio Soriano y Santiago Goiri.

Ahora retorno a la familia. Vivimos 8 años en la esquina donde ahora está el edificio Los Andes, en el encuentro de la Avenida Las Acacias con una Calle Real de Sabana Grande de grandes quintas que vi sustituir por edificios y comercios, la circulación era en doble vía y había parquímetros. Al llegar a Chacaíto, los colectores de los autobuses cobraban de nuevo a quienes venían o iban hacia Chacao, Dos Caminos o Petare, todavía separados por haciendas de caña. En el oeste las orillas del Guaire eran incubadoras de industrias y lo mismo ocurría en Catia. Sin parar ha crecido esta ciudad hoy incomodísima, situada en un escenario espléndido cuyo maltrato he presenciado durante más de 70 años, He tenido el privilegio de ser testigo de su formación, vivencia muy diferente a la de personas de mi edad en grandes capitales mundiales, donde en ese mismo lapso no han ocurrido cambios que afecten lo básico ni lo tradicional. Hemos sido muy eficientes, y hasta voraces al ocupar el territorio, lo que nos presenta la oportunidad y la obligación de hacerlo confortable, tarea que generará mucha actividad profesional y que necesitara de legislación para estimular y ordenar el crecimiento y renovar lo decaído. No partiremos de cero, pero casi.

De aquí en adelante relataré algo de mi experiencia laboral para recordar personas a quienes mucho debo en conocimiento y también para intercalar conclusiones que quizás puedan ser útiles en cuanto a urbanismo. Siendo estudiante trabajé con el Ingeniero José Alayeto y después con Tony Manrique de Lara, donde conocí a Gustavo Ferrero Tamayo y a Arturo Kahn, el proyectista de los edificios de PIPE, del Pasaje Zingg y del edificio emblema de la Plaza Altamira. En 1957 ingresé en la Ingeniería Municipal del Distrito Sucre para trabajar con Teresita Santamaría en el departamento de urbanismo. Concluí la carrera, en 1958 y allí seguí con Francisco Díaz Chávez, como Presidente del Concejo y con los Ingenieros Municipales Emilio Solórzano, Cesar Oliver Rugeles y Gustavo Oramas, personas de quienes guardo muy buenos recuerdos y todo el aprecio posible. Cambiamos la desvirtuada zonificación residencial de Boleíta Sur a comercio industrial, propusimos conexiones viales este-oeste entre Altamira, La Castellana y Los Palos Grandes y revisamos todas las urbanizaciones existentes, entre ellas Caurimare, con el Dr. Eduardo Mier y Terán como Director y su proyectista Leopoldo Sucre Figarella y también Prados del Este, Cumbres de Curumo y parte de El Cafetal, proyectadas por José Antonio Ron Pedrique. Ingresaron dos estudiantes a tiempo parcial: Marco Negrón, hoy académico y Julio Coll Rojas, compañero de estudios desde primaria. Luis Lander y Antonio Cruz Fernández fueron contratados para redactar la Ordenanza de Zonificación. Un tiempo después, ya como asesor del Municipio, propuse excluir del cómputo del área de construcción a las circulaciones externas, las áreas comunes, los balcones y los Pent House, como medidas para estimular la construcción y procurar más confort a los usuarios. Esta iniciativa fue incorporada en las Ordenanzas de Zonificación de Caracas y de Petare y en todas las Ordenanzas del país.

En 1959 ingresé a la Comisión de Estudios para la Electrificación Del Caroní, origen de lo que sería la Corporación Venezolana de Guayana, creada y dirigida por el entonces Coronel Rafael Alfonzo Ravard. Lo acompañaban Rafael De León, Pedro Palacios Herrera, Carlos Acosta Sierra y otros ilustres profesionales, entre ellos Gustavo Ferrero Tamayo, impulsor tenaz del criterio de crear una ciudad ordenada en lugar de optar por campamentos aislados para alojar el personal de cada industria. Su propuesta prevaleció por la certeza de que las

oportunidades de empleo generarían una gran aglomeración urbana, tal como ocurría en El Tigre, Puerto La Cruz, Cabimas y Punto Fijo. Las ideas de Ferrero Tamayo están publicadas en el Boletín No 13 de la Academia. La rienda de los estudios urbanos la tomó Juan Andrés Vegas, excelente arquitecto, con un sentido práctico inmenso y la dirección de la ejecución de las obras urbanas correspondió a Luis Pietri Lavie, quien contaba con excelentes profesionales, tanto funcionarios como contratados, entre ellos Roberto Pardo, Luis Franceschi, Alfredo Calzadilla, Miguel Bocco, Juan Sananez, Julio Arnaldez, Manuel Vicente Méndez, Gustavo Wallis y Augusto Chiossone. Gian Piero Argento apoyó con información cartográfica avanzada. Notable es el primer puente sobre el Caroní, proyecto del profesor Fritz Leonhardt, técnica muy nueva en ese momento por ser una viga continua de 450 metros, armada sobre tierra en el margen oeste y deslizada al sitio sobre pilas definitivas y provisionales.

La Corporación contrató al Centro para Estudios Urbanos de las Universidades Harvard y MIT y gracias a ello tuvimos oportunidad de conocer lo más avanzado en planificación urbana, tanto en conocimiento como en personalidades. Vinieron especialistas en economía, sociología, transporte, administración, legislación y diseño urbano, entre ellos Lloyd Rodwin, Martin Meyerson, John Friedman, Alexander Ganz, Anthony Downs, Donald Appleyard, Lisa Peattie, Richard Doebele, Willo Von Molke y Tony Penfold, hoy patriarca de una valiosa familia del país. Profesionales venezolanos éramos, entre otros, Oscar Carpio, Domingo Álvarez, Roger Miro, Federico Manzano, Marta Vallmitjana y Gregory White, equipo que se complementó con varios arquitectos jóvenes de la misión norteamericana, como Bob Kitchen y Bill Porter quien llegó a ser Decano en MIT. El Dr. Tomas Polanco, Rosaura Pardo, Miguel Ángel Pietri y yo redactamos la Ordenanza de Zonificación y otros instrumentos legales.

Si bien los asesores norteamericanos llegaron con la ilusión de crear una Brasilia junto al Orinoco, lo que en realidad ha sucedido es el inicio de una ciudad muy dinámica, capaz de ajustarse a las diferentes épocas que vivirá. Las ideas urbanas generales nacían por consenso pero las decisiones siempre correspondieron al grupo nacional dirigido por el General Alfonso, asistido por Juan Andrés Vegas y Gustavo Ferrero. La planificación urbana en la CVG era una actividad continua en función de la base económica, las expectativas demográficas, los tipos y niveles de empleo y las demás variables que generan demandas en vivienda, servicios, movilidad y equipamientos. Día a día dirigía un desarrollo muy dinámico y programaba las obras anuales y los recursos necesarios. Ello contrasta con lo usual en el país que consiste en producir planes macro para diez o más años mediante convenios o contratos con organismos centrales o con consultores privados, sistema espasmódico de planificación donde los autores actúan como espectadores ocasionales que muy poco pueden proponer en cuanto a prioridades y etapas por desconocer la disponibilidad de recursos. En consecuencia los planes son interpretados como mapas que representan deseos pero poco influyen en las actuaciones, lo que propicia la improvisación e incide en la pobre calidad de nuestras ciudades. Creo válido proponer emular el modelo de gestión urbana practicado en la CVG original, aunque ello pueda requerir autoridades especiales.

En febrero de 1966 renuncié a la CVG y trabajé el resto del año con el Dividendo Voluntario para la Comunidad, en su filial IDES, donde compartí con Armando Brons, Luis Enrique Alcalá, Antonio Boccalandro, Juan Acarregui, Maritza Izaguirre y Antonio Suels, más dos profesionales, (norteamericano y japonés) egresados de la Universidad de Philadelphia junto con Armando. El resultado fue un plan conceptual equivalente a lo que hoy día denominamos estratégico, se titula Valencia 1986, Posibilidades de Conducir su Crecimiento y propone la estructura urbana general, la integración con el entorno, estima las demandas de

espacio en base a proyecciones de población, de empleo y a los niveles de ingreso. Incluye las Ordenanzas de Urbanismo y de zonificación y la propuesta de estructura para la autoridad urbanística. Sigue vigente la Ordenanza de Zonificación, pero el resto muy poco ha influido en las decisiones para ordenar el desarrollo de Valencia y sus extensos alrededores, evidencia del escaso interés en implantar continuidad administrativa, actitud que impide la acumulación de conocimiento para asimilar el continuo cambio de condiciones que ocurre en las ciudades.

Desde 1967 trabajo a título personal, salvo una interrupción de dos años que relataré más adelante. Diseñé edificaciones y urbanizaciones diversas y el campamento del personal para construir las etapas finales de la presa de Guri, y también las obras de Tocoma. Mientras éramos parte de la CVG, con Domingo y Federico diseñé Santa Rosa de Lima y una vez independiente, con Roger Miro proyecté Colinas de Valle Arriba, urbanizaciones muy diferentes entre sí en cuanto a la función del uso comercial como integrador de un vecindario. También proyecté la Comunidad Oeste Aeropuerto en Ciudad Guayana de 700 hectáreas, construida parcialmente, hoy muy bien desvirtuada por los responsables actuales del desarrollo, demostración de la propensión a improvisar y a ubicar actividades, servicios y vialidad donde haya terreno disponible, no donde sea propicio para hacer ciudad.

En 1973 fui contratado por la recién creada Universidad Metropolitana para coordinar los movimientos de tierra de la Autopista a Guarenas con el terreno donado por la Sucesión Schalegeter Don Eugenio Mendoza era el Presidente de la Universidad y lo acompañaban el Rector Blas Lamberti y Rodolfo Moleiro Vicerrector. Fui sugerido a Don Eugenio por Enrique Samaniego, Director de las Obras de la Cota Mil y de la Autopista, quien mucho ayudó a la universidad. En base a la topografía del sitio y sin contar con un programa académico, propuse el planteamiento que ha orientado el desarrollo del Campus. Desde esa fecha lejana, 44 años este mes, sigo relacionado con la UNIMET donde, asociado con Massimo Ruggiero, he diseñado todas las edificaciones y los espacios públicos, excepto la Biblioteca Pedro Grases, proyecto de Tomas José Sanabria. Hubo una interesante etapa previa, cuando Francisco Díaz Chávez, en ese momento Presidente del Concejo Municipal, me encargó analizar la propuesta de cambiar el uso residencial a industrial en La Urbina más la solicitud de una urbanización residencial, proyectada sobre los terrenos de la Universidad por el Arquitecto Pinzani. Del estudio se dedujo que el cambio de uso aumentaría el valor de las parcelas en una cantidad similar al beneficio que hubiera producido la nueva urbanización, sin necesidad de ejecutar obras ni de tramitar permisos. Esto despejó el camino que condujo a la donación, lo cual en gran parte ocurrió gracias a la seriedad e inteligencia de Pancho Díaz, quien como autoridad municipal, tomó decisiones acertadas y transparentes. Esta experiencia demuestra la posibilidad de manejar bien el poder y la legislación municipales para ajustar una ciudad a su crecimiento y mejorarla.

Para la Electricidad de Caracas elaboramos varios proyectos que nunca fueron construidos porque en la empresa hubo un drástico cambio de propietarios. Vista desde hoy, es una etapa de frustración, especialmente por el proyecto del Museo de la Electricidad a ser implantado en la planta hidroeléctrica El Encantado, cuyas dos edificaciones, instrumentos y turbinas estaban bien cuidadas. Hoy, con la empresa nacionalizada, nada queda, solo ruinas irreconocibles. Quizás pueda ser indolencia o un intento torpe de borrar la historia, extraordinaria en este caso, porque situó a Venezuela en lo más avanzado de la industria eléctrica de la época. Transcurrieron solo seis años desde que Ricardo Zuloaga leyó sobre corriente alterna en una revista (1891) y el inicio del suministro de electricidad a Caracas en 1897. Es un ejemplo que

merece ser recordado y emulado por el interés y el esfuerzo de mantenerse al nivel del avance del conocimiento, actitud que esta Academia procura sea permanente.

Ahora voy al intervalo de dos años cumplido al inicio del gobierno Lusinchi, como Director Sectorial en el Ministerio para el Desarrollo Urbano. Acepté porque siempre objeté el deplorable desempeño urbanístico y el exceso de importancia de la permisería en todos los niveles gubernamentales. Sorpresivo fue constatar lo atrasado de los estudios en comparación con lo practicado en la CVG 22 años antes. Con el incansable apoyo de un equipo conformado en su mayoría por urbanistas jóvenes y varios consultores, entre ellos el Dr. Moles Caubet, Oscar Anzola, Álvaro Palacios, Roberto Centeno, Francisco Barrios, Tomas de la Barra y Tony Boccalandro, preparamos lineamientos para elaborar planes y estudios urbanísticos, como la simulación matemática del transporte urbano, los servicios públicos y la hidrología. En legislación apoyé la formulación de la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística y su Reglamento y recuerdo a José Guillermo Yaber cuando dijo que mi paso por el Ministerio sería recordado por haber promulgado las Normas sobre el Equipamiento Urbano. Elaboramos el proyecto de modificación de las Normas para ejecutar obras de Urbanismo que contenía un artículo sobre la generación de oxígeno. Fue enviado al Ministro del Ambiente pero, como digo más adelante, nunca hubo respuesta.

Por la decisión presidencial de crear el Parque Vargas, analizamos la posibilidad de que el sector central de Caracas funcionara mejor si no existiera la Avenida Bolívar y así poder destinar a parque el espacio comprendido entre las Avenidas México y Lecuna. Esto a largo plazo es factible, pero como sería necesario intervenir un ámbito mayor, el Centro Simón Bolívar optó por remozar la avenida con ajustes de la rasante y unas estupendas aceras por donde casi nadie caminaba. Los parques nunca se trataron y hoy los terrenos han sido mal ocupados con viviendas y museos, ratificación de la propensión a improvisar y a ignorar decisiones precedentes, lo que una vez más demuestra el nulo interés en implantar continuidad administrativa para dirigir las ciudades. Hoy, 30 años después de pasar por el Ministerio, no entiendo porque, mientras mayor es la proporción de población urbana, menor es la importancia de la autoridad urbanística central y menos relevante la planificación urbana. Es una evidente contradicción a superar.

Siempre he sido constante en ir más allá del propósito inicial de los proyectos. En Colinas del Valle Arriba pedí orientación al ecólogo Ramón Elósegui para que una vez poblada la urbanización, las condiciones ambientales fueran de calidad superior a las existentes en el terreno. Para ello propuso que además de la producción original de oxígeno debida a la vegetación, la arborización debería generar, a los diez años, el oxígeno a ser consumido por los residentes más el requerido por tres horas diarias de funcionamiento de sus vehículos. El trabajo se denomina Evaluación de la Biomasa Vegetal de Colinas del Valle Arriba y fue realizado en 1976, años antes del protocolo de Kioto. De inmediato y otra vez en 1985 se entregó al Ministro del Ambiente, pero como antes dicho nunca hubo respuesta y así perdimos la oportunidad de adelantarnos a otros países con una norma ambiental modelo, que hoy va en camino de ser universal, pero aquí desconocida.

En la Calle Real de Quebrada Honda, hoy bulevar Bendayan, abrimos unas calles, cerramos otras y cambiamos el sentido de la circulación, aspectos no encargados al inicio. También propusimos dos pares viales norte- sur, uno en San Bernardino para aliviar la intersección Vollmer – Urdaneta y el otro en Maripérez que mitigaría la presión vehicular sobre la Plaza Venezuela, este último lo incluí en el concurso, convocado para establecer continuidad entre el parque Los Caobos y la Gran Avenida. Ambas soluciones son desconocidas en los planes

municipales, lo que atribuyo a la falta de comunicación entre niveles de gobierno, actitud que no facilita la conducción de lo urbano.

Participé con la empresa TRANARG en el concurso, abierto para proponer una nueva autopista al litoral y allí también me dejé llevar por la propensión a inventar y propuse un desarrollo urbano adyacente al trazado. El concurso lo perdimos pero la idea urbana se infiltró en el Gobierno, se la atribuyeron y dio lugar a Ciudad Caribia cuya ejecución asignaron a un país que no tiene el conocimiento ni la experiencia de los profesionales y empresas nacionales. Por asomado cargo con la culpa de haber originado esa cuestionada obra.

Siguiendo esta línea podría incluir una larga lista de estudios y proyectos no construidos de los cuales derivar conclusiones aptas para corregir deficiencias y para estimular mejorías urbanas pero solo mencionaré la adaptación de la cuadrícula colonial a la circulación de automotores y también una extensa urbanización en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, donde tuve el privilegio de trabajar con mi amigo Fruto Vivas. Allí aplicamos criterios derivados de la adaptación de la cuadrícula para formar vecindarios con identidad y sentido de pertenencia en procura de cohesión social. Ojala algún día podamos evaluar obras concebidas con esos principios.

Ya para ir concluyendo, dejo de hablar de mí y comentaré algunos aspectos urbanos. La concentración de población en las principales ciudades del país puede obedecer a varias causas y entre ellas creo destacan la posibilidad de trabajos diversos, fijos y bien pagados, además de la posibilidad de acceder a buenos niveles educacionales y en el cuidado de la salud. Es un fenómeno mundial, aquí ocurriendo desde hace unos ochenta años, plazo muy breve en la vida de una ciudad. Es como vivir en un laboratorio urbanístico donde confluyen todas las fuerzas dinámicas que condicionan el crecimiento, la mejoría y también la decadencia urbana. Quienes tengan la responsabilidad de gobernar no deberían desperdiciar las oportunidades de extraer enseñanzas de este crisol con la participación de personas expertas e institutos de investigación y de perfeccionamiento del conocimiento, como las Academias y las universidades. Además es fácil intercambiar saberes con otros países. Un campo fértil, pero ignorado, es la renovación de sectores decaídos, como intentado en cuatro urbanizaciones que han sido rezonificadas sin mejoría de las condiciones urbanas internas ni en su entorno. Han brotado magníficos edificios y exitosas operaciones inmobiliarias pero son fracasos urbanísticos porque han disminuido las dotaciones per cápita en servicios, equipamientos y vialidad, corrección que irresponsablemente se endosa al futuro, a otros. Aunque el país siga siendo mono productor el crecimiento no se detendrá y por ello será necesario desarrollar legislación para renovar, que enfrente el reto de lograr que los nuevos habitantes disfruten de una calidad urbana mejor que la original.

Los cambios tecnológicos en el transporte y en las comunicaciones modificarán varias características de las ciudades y por ello deberíamos ser muy cuidadosos para, y perdonen la analogía, no precipitarnos en construir el mejor telégrafo cuando está naciendo el teléfono. Con esto quiero decir que si lográramos estabilizar la economía y recuperar un ritmo de prosperidad, al ocupar nuevos territorios e intentar subsanar déficits y carencias, deberíamos conocer y aplicar modalidades que están por venir y no solo las soluciones ortodoxas.

Ahora vivimos horas tristes en las que no se percibe mayor interés ni capacidad gubernamental para generar instrumentos y medidas que ayuden a mejorar las ciudades, a pesar de ser evidentes su crecimiento desordenado y el deterioro de lo desarrollado. Pero los tiempos cambian y vendrán etapas de esplendor, con nuestras profesiones como protagonistas,

tanto para enmendar errores como para ayudar a crecer con orden. Dado que parte del talento emigra, se requiere mayor dedicación a quienes quedamos cuidando el fuerte. Allí está la valiosa labor que puede y debe aportar esta Academia para extender el hilo de la ampliación del conocimiento en Ingeniería y Hábitat.

Distinguidos Académicos, agradezco con entusiasmo la oportunidad de compartir responsabilidades con ustedes y la distinción que me dispensan al incorporarme como Miembro Honorario. Finalizo expresando el mayor agradecimiento posible a esta Venezuela generosa, a la que debo mi familia, mis amistades, mi formación y mis conocimientos.

Muchas gracias